

PREGÓN DE LA MERCÈ 2024

Alcalde, teniente de Alcalde de Casablanca, concejales y concejales, autoridades, amigas y amigos.

Para mí es un gran honor hacer este pregón, que lo quiero dedicar muy especialmente a los niños y niñas de nuestra ciudad, y a los de todo el mundo, que nos hacen la vida más alegre y nos la llenan de esperanza.

Que hoy la música llene las calles y el cielo brille con estrellas de fuego.

Barceloneses y barcelonesas, desde este histórico salón, emocionada, os quiero decir que seáis felices y que vuestra mirada sea como la de un niño, ¡para disfrutar las Fiestas de La Mercè que hoy empezamos!

Los niños y niñas son lo mejor que tenemos. Escuchémoslos.

Dedico también este pregón a toda la gente que habita nuestra ciudad y que la quiere, la respeta y la hace más humana.

También a los que estáis aquí y a los que me gustaría que estuvieran y que formáis parte de mi vida, de ámbitos y épocas tan diferentes que, a lo largo de todos estos años, he tenido la suerte de vivir apasionadamente.

A mi maestro de catalán, Albert Jané, creador de Cavall Fort, y a Joaquim Carbó, dos supervivientes, según ellos, a los que les habría gustado acompañarnos.

A Fina Rifà, a quien siempre he admirado y que influyó en mis primeros pasos como ilustradora.

A Jordi Casablanca y Amèlia Benet, que fueron los primeros que confiaron en mí.

A Mercè Llimona, que cuando yo era pequeña me hizo compañía con sus libros y a quien tuve el gozo de conocer y amar.

A la Barcelona de los barrios, de los teatros, de las bibliotecas, de los museos, la Barcelona de la música, de la danza, de la poesía, de los libros y de la cultura que todo lo abraza.

A la Barcelona de los gremios y de tantas y tantas asociaciones que la hacen viva, solidaria y **ÚNICA**.

A la Barcelona que acoge y a las personas que llegan a ella buscando un lugar donde vivir en paz.



A quienes luchan por hacerla más sostenible, con proyectos que tienen en cuenta la crisis climática y las necesidades ciudadanas.

LA MIRADA INFANTIL

Este año, *La mirada infantil* ilumina nuestra Fiesta Mayor. Que reencontremos a nuestro propio niño para que ilumine nuestra vida y nuestras decisiones.

Se dice que la mirada es el espejo del alma, y es cierto. La mirada de un niño lo puede expresar todo: curiosidad, alegría, ternura, ilusión, y también miedo, tristeza y dolor, soledad y ausencia de amor.

Si la humanidad actuara con una mirada infantil, seguro que el mundo sería mucho mejor.

MI NIÑEZ.

Nací en el barrio de Horta de Barcelona en 1944, igual que mis padres Ferran y Matilde, que también nacieron allí.

Horta, un barrio con tres teatros y un acento propio que lo distingue. Los de Horta vamos a Barcelona, todavía hoy, y al ser un valle tenemos un clima propio.

Mi bisabuelo, Pere Solé Franquesa, era concejal del Ayuntamiento de Horta y como concejal firmó la anexión del —hasta entonces— pueblo a Barcelona.

Me eduqué en una familia comprometida con el barrio y nunca he entendido la vida sin ese compromiso.

El barrio de Horta, como todos los barrios, tiene unas características que lo hacen especial.

Cuando aún había autobuses de piso, si ibas a la primera fila de arriba con las ventanas abiertas, a la altura de Peris i Mencheta, notabas como la temperatura bajaba dos grados.

Menudas panzadas de reír que nos dábamos todos los jóvenes cuando volvíamos de estudiar por la noche, después de trabajar todo el día, de las barbaridades que decíamos. Acababa riendo todo el autobús.

A los quince años te ponían a trabajar, pero nosotros seguíamos siendo niños.

Cuando yo tenía dos años, nació mi hermana Matilde, mi madre enfermó de tuberculosis y la llevaron a un sanatorio. Nadie nos contó nada y yo me quedé sin palabras. De vez en cuando, íbamos a visitarla.

Hace unos años, mi prima mayor me dio una carta que había escrito mi madre a la suya, en la que le decía que estaba contenta porque veía que Mitama volvía a sonreír.

Yo lo había olvidado, y al decir aquella palabra en voz alta, sentí todo el desconsuelo de aquel momento vivido hacía tantos años.

Los niños y las niñas se forman hasta los siete años. Henri Wallon, médico, filósofo y pedagogo francés, a principios del siglo XIX, dijo:

“El niño solo sabe *vivir* su infancia. *Conocerla* es asunto del adulto”.

Éramos cuatro hermanos cuando murió mi madre; yo entonces tenía nueve años.

Buscaba espacios de soledad, me pellizcaba las manos y me decía: “Estoy soñando, cuando abra los ojos la mamá todavía estará ahí. ¿Nunca más, mamá?”.

A pesar de todo, viví una infancia feliz, porque la nuestra era una familia que amaba.

Un día, mi padre me preguntó que qué pasaría si se volviera a casar.

Yo le respondí, muy convencida, que si se quería volver a casar no lo hiciera con una de esas señoras pintadas de Barcelona, que se casara con Dora.

El papá me hizo caso y nacieron seis hermanos más, pero la que hacía ocho murió al tercer día.

Tuvimos mucha suerte y los mayores ganamos un abuelo fantástico.

El abuelo Mingo era bombero y albañil y en la noche de Reyes, cuando la cabalgata pasaba por la plaza de Sant Jaume, subía disfrazado de paje al balcón del Ayuntamiento por una escalera muy larga, con una bandeja de dulces en la mano.

Nosotros lo mirábamos subidos al coche de bomberos que había delante del Palau de la Generalitat, entonces Diputación de Barcelona.

LOS NIÑOS Y LAS NIÑAS TIENEN DERECHO A JUGAR Y A PARTICIPAR EN ACTIVIDADES ARTÍSTICAS Y CULTURALES

Cuando yo era pequeña teníamos muy pocos juguetes y unos cuantos libros de autores catalanes: Junceda, Xavier Nogués, Obiols y Lola Anglada, con su *El més petit de tots*, y Mercè Llimona.

Y teníamos, por encima todo, el teatro. Allí, en aquel escenario, me eduqué estética y socialmente.

Y mi mirada de niña se construyó.

Jugábamos con nuestros primos a juegos inventados y con palabras propias.

Por ejemplo, en la casa de la calle Chapí, donde yo nací, todavía está la escalera por la que bajábamos los escalones boca abajo. Lo llamábamos el “sistema arrancabotones”.

En casa de la abuela Matilde, en la calle del Vent, había una higuera con bultos que subían a lo largo del tronco; cada bulto tenía un nombre de abajo a arriba —*tatat, tetet, titit, totot, tutut* y *prim*—, y trepábamos por ellos, cuanto más mayores, más alto.

Cuando pienso en todos los niños y niñas que están abducidos por las pantallas y de cómo se les priva de la libertad de escoger, de compartir, de jugar, de imaginar...

Ver cómo pasan imágenes rápidamente, con la cabeza agachada hacia las pantallas, da miedo, nada estimula su imaginación, se aíslan de los demás y a la larga les será difícil, entre otras cosas, relacionarse.

Es una gran falta de respeto y maltrato emocional y se les priva de saber cuáles son sus sentimientos.

Las personas adultas somos responsables de las imágenes que reciben.

Desde aquí, me adhiero a la campaña Adolescencia Libre de Móviles, que lucha por aplazar el acceso al móvil hasta los dieciséis años.

Hoy nos acompañan tres adolescentes que han sido de los privilegiados que hasta los catorce años no han tenido acceso al móvil.

Jana Wabotay Colomer, vecina de Ciutat Vella. Jana canta y baila y es una enamorada de la naturaleza y los caballos.

Dídac Bautista Torquet, que creció en un hospital y nos ha regalado sus sentimientos y su mirada de niño en un libro que he tenido el honor de ilustrar, *La vida fantástica*. Todo el mundo debería leerlo.

Aniol Capdevila Piquer, que cuando era muy pequeño quería un perro y le regalaron el cuento *Raspall*, de Pere Calders, y entonces quiso un cepillo.

Eduquemos a niñas y niños en la buena lectura, eso los hará libres.

Este año, en el Alt Urgell y el valle de Andorra, se realizó entre 800 niños y niñas de cuarto de ESO un concurso de WhatsApp, en el que tenían que escribir un relato de máximo 100 palabras en base a un enunciado común. ***Por favor, dime que sí.***

Lo ganó una niña llamada Abril Obiols Martínez, de la escuela La Salle de La Seu d'Urgell

Los abuelos de abril son campesinos y grandes lectores, y Abril ha escuchado mil historias contadas por el padrino. Un relato sobrecogedor.

A la deriva

«Sentía el miedo en el cuerpo y el viento me despeinaba el pelo.

Oía blasfemar en un idioma que yo ignoraba.

Oía los gritos de las madres asustadas, agarradas a sus criaturas.

Aquellos pobres ojos inocentes, empapados de lágrimas.

Miré a mi madre, sentada a mi lado, en medio de la barcaza.

La que hacía unas horas era nuestra esperanza, pero ahora se convertiría en nuestra tumba.

La madre me suplicó, “por favor, dime que sí, que saldremos adelante”.

“Claro”, le dije. Y fue la última vez que le mentí.

LOS GIGANTES DE LA CIUDAD

El día que en el Palau de la Virreina se presentó el programa de las fiestas que hoy empezamos, yo estaba sentada en primera fila y a la derecha de la tarima. Veía a la *gegantona* Laia, que se había hecho a partir del cartel que yo había dibujado para las Fiestas de Santa Eulàlia. Junto a ella estaba la preciosa Geganta.

Se presentó la imagen y el *spot* que anunciaría las fiestas de La Mercè 2024.

En el anuncio se ve a un niño llorando desconsolado, que solo deja de llorar cuando ve a la gigante por la ventana.

Y como ocurre a veces en la vida, algunas cosas hacen que nos demos cuenta de que la vida tiene momentos maravillosos.

Cuando yo era pequeña como aquel niño, un día de fiesta mayor estaba enferma en la cama, mientras los gigantes de la ciudad bajaban por la calle de casa, y mi padre les pidió que bailaran delante de nuestro balcón.

Y vi, como el niño del cartel, a la misma gigante que me miraba.

Me emocioné mucho, porque esa imagen la tengo grabada como uno de los recuerdos más claros de mi infancia.

Magia pura. Sincronía, como decía Paul Auster.



Mientras hacíamos la presentación sobre la tarima, recordé el día en que allí mismo, en 2001, inauguramos mi exposición “La luna de Juan: 33 años de ilustración”.

Aquella exposició fou per a mi un estallido de alegria, porque era la primera vez que mostraba mi obra en un lugar tan emblemático como el Palau de la Virreina.

Y quiero recordar, entre muchos que trabajaron, a Carles Cugat, arquitecto y hombre de teatro, que hace poco nos dejó y con quien colaboramos estrechamente en el diseño del montaje.

LOS NIÑOS Y LAS NIÑAS TIENEN EL DERECHO A SER ESCUCHADOS Y ATENDIDOS

El año 2009, con la entonces concejala de Cultura del Ayuntamiento de Cornellà, Rocío García, hicimos un gran trabajo sobre los derechos del niño, con los niños y niñas de los colegios del barrio de Sant Ildefons.

Fue una experiencia extraordinaria. Tras consensuar una síntesis entre todos los colegios, el Consejo de Infancia redactó este escrito.

Hemos hecho nuestra la frase de Eglantine Jebb, “la única lengua internacional es el llanto de los niños”, y hemos entendido que, como dijo ella “cada generación tiene el poder de cambiar el mundo” y todos hemos estado de acuerdo con que solo con amor lo podemos conseguir.

Iniciativas como las de los consejos de la infancia son especialmente necesarias.

Hoy nos acompañan cinco chicos y chicas representantes del **GRUPO ALTAVOZ DE NIÑOS Y NIÑAS DE LA CIUDAD**, de sexto de primaria, en representación de todos los distritos de Barcelona y que constituyen este **Grupo Altavoz de Niños y Niñas de la Ciudad**.

El objetivo de estos niños y niñas es dar a conocer la [Agenda de los niños y niñas](#), que se ha elaborado a partir de las aportaciones de más de 5.000 chicos y chicas de toda Barcelona.

Han pasado 100 años desde que Eglantine Jebb declaró los derechos de la infancia y seguimos igual o peor; se veían niños y niñas entre los escombros, desamparados, muriendo bajo las bombas.

La cruzada de los niños, de Bertolt Brecht, es un poema sobrecogedor que ilustra el horror de la guerra y cómo la viven los niños y niñas. Empieza así:

*En Polonia, en el año treinta y nueve
se libró una batalla muy sangrienta
que convirtió en ruinas y desiertos
las ciudades y aldeas.*



Al final del poema hay un momento que dice:

*Y al caer el ocaso, ya sus caras
no parecen iguales.
Ahora veo caras de otros niños:
españoles, franceses, orientales...*

Cada vez que leo este poema me sorprende, porque sé que nos habla de hoy y que todavía está vivo el sufrimiento y el sentimiento de desamparo que sufren los niños y las niñas de todo el mundo.

LOS NIÑOS DEL MAR

En 1991 se publicó *Los niños del mar*, con texto de Jaume Escala.

En el Salón del Libro de Montreuil participé en un encuentro con niños y niñas de colegios de París para hablar de este libro.

Un niño de unos doce años que venía con un grupo de niños y niñas con dificultades sociales, formado por niños y niñas de tres a doce años, al acabar la presentación, se levantó y dijo:

“Yo quiero decir algo, es la primera vez que veo un libro que habla de mí”.

Entonces pensé que solo por ese niño ya valía la pena haberlo hecho.

Pienso que ***La cruzada de los niños*** y ***Los niños del mar*** son dos libros que deberían estar en todos los institutos, para hablar de las guerras y de temas muy delicados de forma natural.

Un buen libro para niños y niñas también tiene que interesar a los mayores.

David McKee, uno de los mejores autores ilustradores del mundo, en el libro *Two monsters* nos habla de la guerra y la destrucción de forma totalmente simbólica.

Nos muestra cómo, con sentido del humor, se puede narrar un tema tan crudo como la destrucción absurda que ocasiona la guerra.

Este libro es un ejemplo de aquella proclama mencionada por Úrsula K. Le Guin de no seguir el relato del asesino y de cómo con talento y creatividad es posible otro relato, para hacer posible otro mundo.

Los libros de cuentos tienen que ser abiertos, para que cada niño y niñas pueda identificarse según su propia vida.



La luna, la tierra y el sol

Es uno de los primeros libros donde encontré la libertad que había buscado siempre, utilizando *gouache* y pinceladas libres.

En Düsseldorf, fui a una biblioteca donde tenía un encuentro con niños y niñas. Después de hablar del libro y dialogar con ellos, un niño levantó la mano y me dijo:

“A mí, lo que más me ha gustado de este libro es que tres personajes tan diferentes se puedan hacer amigos”.

La maestra me contó que era un niño inmigrante al que le había costado mucho que lo aceptaran.

Este hecho, como tantos otros, nos muestra la importancia de los buenos libros para los niños y las niñas y deben tener el derecho de acceder a ellos.

AHORA HAREMOS LA ACCIÓN DE PINTAR EN DIRECTO

Pintaré WHY? con algo de esperanza.

Jana, Dídac y Aniol le pondrán color.

AZUL, AMARILLO, ROJO

Con estos tres colores se pueden hacer todos los demás.

De forma simbólica nos hacen ver la inmensa variedad que hay entre los seres humanos.

Las niñas y los niños tienen derecho a ser escuchados y atendidos

Conocí a José Agustín Goytisolo en un avión yendo a Milán; nos sentamos de lado y hablamos durante todo el viaje.

Os leeré un fragmento de su poema, que hace incidencia en el derecho a ser escuchados y atendidos.

No sirves para nada

Cuando yo era pequeño
estaba siempre triste
y mi padre decía
mirándome y moviendo
la cabeza: hijo mío
no sirves para nada.



Después me fui al colegio
con pan y con adioses
pero me acompañaba
la tristeza. El maestro
graznó: pequeño niño
no sirves para nada.

Vino luego la guerra
la muerte —yo la vi—
y cuando hubo pasado
y todos la olvidaron
yo triste seguí oyendo:
no sirves para nada.

Y en la misma línea, Pere Quart termina su poema *Cançó de carrer* diciendo

Encara hi som a temps,
encara, encara, encara.
Destruïrem un món
estúpid i sense ànima.
Cavem els fonaments
d'una vida més alta.

DERECHO A UN BUEN COLEGIO

Durante la pandemia, fui a una librería de referencia. En el jardín había una mesa preparada para dedicar libros míos a personas que los habían comprado.

En otra mesa, cuatro jóvenes maestros elegían los cuentos para sus colegios y la librera les dijo que Carme Solé Vendrell estaba dedicando libros, que si querían se los podía dedicar y podrían conocerla.

Se giraron, me miraron, dijeron *ah, hola* y se quedaron tan anchos.

Ni que decir tiene que tanto a mí como a Oblit se nos cayó el alma a los pies.

Si así preparamos a las futuras generaciones de maestros y maestras, tenemos la batalla perdida.

¿Dónde ha ido a parar el pensamiento de Marta Mata y aquellas escuelas de verano de Rosa Sensat, donde venían maestros y maestras de toda España?

Durante todos estos años, he pasado momentos de muchas dudas, de si vale o no la pena lo que he hecho con tanta dedicación.



Yo puedo ser muy dramática a veces, y aquel verano, sentada en el sofá, pensaba que sí tenía sentido hacer libros para niños y niñas y que sí lo tenía pintar niños y niñas de guerras.

Dudas y drama servido.

De repente, pensé que ya bastaba, y cogí el libro que estaba leyendo, *La invención de la soledad*, en el que Paul Auster hablaba de las sincronías que la vida te procura para darte respuestas.

Lo abrí por donde lo había dejado y justo allí hablaba de la importancia de los libros para los niños y las niñas, y en la página siguiente hablaba de los niños y niñas de las guerras.

Cerré el libro y me fui a hacer la cena, feliz de la respuesta.

Antes, había leído *París no se acaba nunca*, de Enrique Vila-Matas.

Después de cenar, puse el Canal 33, donde dos autores dialogaban, y justo aquel día los invitados eran Paul Auster y Enrique Vila-Matas.

Es fantástico, cuando te das cuenta de cómo el universo te da respuestas.

LA INFLUENCIA DEL TEATRO EN MI MIRADA DE NIÑA

El teatro tiene, sobre mi obra, una gran influencia. En el teatro es donde he aprendido lo que después ha construido mi mundo artístico.

Desde muy pequeña la había vivido tanto sobre el escenario como abajo, en platea.

Me enamoré del padre de mis hijas, Cesc Espluga, cuando representaba la obra *El Diario de Ana Frank*, con el texto editado en Argentina.

Nos obligaron a usar la estrella amarilla sobre nuestras ropas, pero de una manera u otra los chicos siempre conseguíamos divertirnos. Una mañana papa nos despertó y nos dijo que nos pusiéramos todas las ropas, unas encima de otras, porque resultaría muy sospechoso que fuéramos por la calle con valijas.

Aún recuerdo fragmentos enteros.

Envío un saludo muy especial a Pitu Magrans, que fue mi padre los dos días que la representamos. Con crítica de Roig i Llop en el *Diari de Barcelona*.

Cesc y yo tuvimos dos hijas: Maria, ilustradora y escritora, y Tilda, que no ha podido venir porque hoy actúa en la obra de teatro *Conqueridors*, en Manresa, y aprovechando que no está, os diré que es una espléndida actriz.

También tengo dos nietos, Leo y Martí, que han elegido la filosofía para dedicar su talento.



DEL TEATRO Y LA ILUSTRACIÓN

Jon's Moon es el libro que me dio a conocer internacionalmente y el que se ha editado en más lenguas.

Es un libro en el que la luz juega un papel muy importante; lo escribí después de una feria de Bolonia y lo terminé en Menorca, en la cala Algaiarens.

Menorca y sus paisajes me lo iluminaron.

Conocí a Salvador Espriu al ilustrar *Història d'Ester sense h*; lo visitaba regularmente, y cuando el libro salió en catalán como *La lluna d'en Joan* le traje un ejemplar dedicado. Cuando nos volvimos a ver, me dijo:

“Usted ha hecho un libro perfecto, ¿me permitiría que le hiciera la continuación?”.

Espriu había pensado escribir un cuento en el que Joan tuviera una conversación con la madre delfina. Pero murió, y escribí *Juan y los delfines* con su idea y en su recuerdo.

Cuando ilustré ***La Biblia***, con selección y adaptación de J. M. Rovira Bellosó, la dibujé tal y como yo recordaba ***La Passió*** y ***Els Pastorets***, con vestidos y decorados que tantas veces había visto dentro y fuera del escenario.

EL DERECHO A LA EDUCACIÓN

Un buen colegio puede cambiar, y ha cambiado muchas veces, la vida de muchos niños y niñas.

Me educé en la Sucursal de les Dominiques de Horta, donde estudié Comercio, que no me ha servido de gran cosa, pero sí a hacer la regla de tres, a leer en voz alta libros muy bien elegidos, a escribir en catalán, un buen nivel de francés y a redactar, y además nos dejaban jugar a la pelota.

Y también aprendí a escribir a máquina con todos los dedos y sin mirar el teclado.

La verdad es que, a la hora de escribir este pregón, ha sido todo un regalo.

Desde que empecé a ilustrar, tuve muy claro que tenía que viajar para ver lo que se hacía fuera y conocer los derechos que tenían los ilustradores e ilustradoras.
Desde el 1972, a Feria de Bolonia ha sido un espacio importante en mi vida.

Los primeros años fueron fantásticos, todo empezaba, y tuve la suerte de conocer a grandes ilustradores e hice muchos y buenos amigos.



Después de la Feria, íbamos a cenar con editores e impresores, muchas personas del mundo del libro, y acabábamos bailando sobre la mesa y cantando canciones como si fuéramos niños, porque en este mundo hay muchos que aún llevan a un niño dentro.

Aquellos años todo era un estallido en todo el mundo, donde todo estaba por hacer.

Nosotros trabajábamos pensando en los niños y las niñas, pero los movimientos innovadores se daban tanto en la música como en la poesía, el rock y la contracultura.

En Barcelona, el Zeleste, la música progresiva, la nueva canción y el grupo de Folch, la fundación del Teatre Lliure, con Fabià Puigcerver al frente.

Pintores que, como Joan Miró, participaban en espectáculos teatrales.

Miró lo hizo con los Claca en el espectáculo “**Mori el Merma**”, creado a partir de sus bocetos, con los muñecos que él ayudó a construir y pintar. Fue una auténtica maravilla.

Joan Miró nunca perdió su mirada de niño, y lo podemos ver en toda su obra. Para mí, es un privilegio ir a su Fundación, que es una joya en todos los sentidos, artística y arquitectónica; el edificio de Sert es extraordinario, una joya.

Cuando miras una obra original, vibra con la energía de quien la ha pintado y tú vibras al mismo tiempo. Por eso es tan importante que los artistas podamos mostrar nuestra obra, ya sea pintura o ilustración.

Yo he tenido la suerte de ilustrar a grandes autores y autoras, y cuando tienes un buen texto literario, puedes sacar lo mejor de ti.

No puedes ilustrar igual a Mercè Rodoreda que a Pere Calders, o a Miquel Martí i Pol que a Gabriel García Márquez, porque cada uno tiene su propio mundo y yo para poder ilustrarlo entro en él y lo hago mío.

Gabriel García Márquez

Conocí a Gabriel García Márquez en la Agencia Literaria Carmen Balcells.

Lo vi aparecer y me impresionó. Caminaba muy erguido y llevaba tirantes, y unas botas campesinas con tacón cubano. Había dado los derechos a mi editor de Taiwán para que yo ilustrara *La luz es como el agua*.

He tenido el privilegio de ser la única persona a quien en vida lo dio para ilustrar sus libros.

Mirando mis dibujos, dijo: “Cualquiera de estos dibujos podría ilustrar cualquiera de mis libros, esa mujer tiene que ilustrar las cubiertas de toda mi obra”. Y así fue.

También le ilustré otros cinco cuentos en los que niños y niñas estaban presentes.

Me dedicó *La luz es como el agua* con esta frase:

Escrito para que Carme lo hiciera ver. Él, que decía que no sabía sintetizar, describió exactamente en pocas palabras que **ilustrar es hacer ver**.

Los niños y las niñas viven siempre el presente, yo lo encuentro cuando creo.

Siempre he buscado la libertad y la paz y la he encontrado con la pintura, que, al mismo tiempo, me ha dado la libertad en la ilustración.

Para ilustrar *La cruzada de los niños* me documenté con libros de fotografías de guerra. Desde hacía muchos años, yo recogía páginas de los periódicos donde niños y niñas con sus miradas me llamaban la atención.

Estos niños y niñas me llamaban a ser pintados y yo lo hacía para darles voz.

Los empecé a pintar en lienzos grandes, con trazos libres y potentes, hechos con pinceles gruesos.

En septiembre de 2014, hace diez años, Jaume Escala me preguntó: “¿por qué no sacas a estos niños a la calle y hacemos de Barcelona una galería de arte?”.

WHY? ¿Por qué?, como la palabra que usamos cuando hablamos de una injusticia.

Pablo Rojas vivía muy cerca de casa y los veía pensando que era obra de un joven grafitero extranjero, y cuando supo que la autora era una señora de 70 años, me hizo un vídeo precioso en el que se explica todo el proceso.

Conocí al entonces alcalde de Ripoll, Jordi Munell, el día en que nos dieron el Premio Conca y nos animamos a hacer una exposición en el Museo Etnográfico.

Yo estoy acostumbrada a trabajar por proyectos y me puse a pintar para preparar la exposición. Se llamaba “AZUL AMARILLO ROJO” y usé esos colores para pintar todas las obras.

La exposición quedó fantástica y pasaron a visitarla todos los colegios de Ripoll.

Lo más bonito de todo es que los niños y niñas de tres años llevaban a sus padres y madres a ver la exposición, porque querían volver a ver a los niños y niñas tristes.

Los niños y niñas se sienten identificados con ellos y dicen frases como esta:

Carmen pinta la guerra para hacer la paz.

La dijo una niña de tres años de la Escola Serralavella de Ullestrell.

Lo dijo después de trabajar con su fantástica maestra la campaña “WHY?” y visitar una exposición que hicimos en Cardedeu.

Cuando les hablas de tú a tú, los niños y las niñas lo agradecen.

LA CROCIATA DEI BAMBINI

Durante tres meses, niños y niñas del barrio de Ostia en Roma trabajaron *La crociata dei bambini* y me invitaron a ir el día que hacía un año de la guerra de Ucrania.

Organizaron una marcha silenciosa por las calles del barrio de Ostia; 197 niños y niñas de 3 a 18 años desfilaban en silencio, los policías paraban el tráfico.

Un WHY? al frente que dos adolescentes aguantaban.

Fue una experiencia única, os lo aseguro, y desde aquí invito a hacer lo mismo en nuestra ciudad, con niñas y niños de todos los barrios que, después de un trabajo previo, salgan a la calle para pedir la paz.

¿Os imagináis una marcha silenciosa cruzando nuestra Gran Vía?

MITAMA I LA CANÇÓ DEL MAR

El último libro que he hecho, *Mitama i la cançó del mar*, es un libro autobiográfico que he tardado más de treinta años en poder hacer.

Me he dado cuenta de que, al igual que mi vida, se explica en tres capítulos.

En el primero, “La lluna”, Mitama busca respuestas fuera.

En el segundo, “Els dofins”, busca respuestas dentro de ella.

Y en el tercero, “El volcà”, ayudando a los demás se encuentra a sí misma.

Mitama i la cançó del mar, junto con *Yo las quería*, son los libros que más me ha costado hacer en toda mi trayectoria, porque hablan del hecho doloroso que ha marcado mi vida, la pérdida de la madre a la edad de nueve años.

Este año se ha realizado, en la Biblioteca Nacional de Madrid, una exposición de mi obra. Un día conocí a una señora japonesa que, muy emocionada, me explicó que en japonés y en chino *mitama* significa “espíritu honorable” y que lo utilizan para desear felicidad.

Para mí fue un gran regalo saber que el libro de Mitama desea felicidad a quien lo mira.

Deseo, desde aquí, una Barcelona en la que todo el mundo, grandes, pequeños y jóvenes, encuentren espacios donde vivir dignamente y donde se respete nuestra lengua. Una Barcelona que no nos haga sentir extranjeros en nuestra casa.

LA MIRADA INFANTIL

La mirada infantil es de lo más bonito que hay en nosotros y que a menudo nos negamos a ver.

Hay monstruos que viven en los cuentos, pero hay otros, como el hambre, la guerra, el maltrato o la esclavitud, que viven en la realidad diaria de niños y niñas de todo el mundo.

Si un niño te mira, ¿cómo puedes hacerle daño?

¿Os ha mirado alguna vez una criatura recién nacida?

Su mirada es tan profunda que conmueve.

No entiendo las guerras, no entiendo la muerte de tantos y tantos niños y niñas, el sufrimiento de niñas y niños maltratados, niñas y niños soldados, de los que son moneda de cambio por tráfico de órganos o prostitución.

Las cosas más inhumanas las sufren los niños y las niñas, y hay que denunciarlas.

Y por eso repito que ***el único lenguaje universal es el llanto de un niño.***

Y necesitamos luchar para que el único lenguaje universal sea **la sonrisa de un niño.**

¡Hagamos que su llanto se convierta en una sonrisa!

¡Muchas gracias!

Viva la Fiesta Mayor de La Mercè

Carme Solé Vendrell

Barcelona, a 20 de septiembre de 2024